

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

JUÉVES 21 DE JULIO DE 1814.

Sta. Praxedes Virg. = *Quarenta Horas en la iglesia de nuestra Señora del Carmen.*

VIVA FERNANDO.

SOBERANIA NACIONAL.

Este fué, como llevamos insinuado, el primer grito que dieron en la Isla de Leon los llamados padres de la Patria. La *soberanía* de la nación, dixeron, *representada por los diputados de estas Cortes generales y extraordinarias*. A esta voz se estremeció el tronco de los Borbones, y recibió aquel golpe mortal que en los últimos tiempos lo tenia reducido al juguete de los genios mas atrevidos y licenciosos. ¿*Soberanía nacional*? ¡Buen Dios! En la España era desconocido este language; temblaron los hombres virtuosos, presintieron dias de luto y llanto, y con una prudente y sabia prevision anticiparon los desastres y calamidades venideras: ¿*Soberanía nacional*? Sí: es verdad, que á este anuncio se postraron los espíritus fieles al trono soberano de Fernando; las provincias se llenaron de escándalo, y se resistieron de este atentado; pero al mismo tiempo triunfaron los novadores, y se plantó en la España la primera piedra sobre la que se habia de levantar el magestuoso edificio de la libertad y dignidad del hombre envejecido en arrastrar las cadenas y grillos de los déspotas. ¿Pero qué quiere significar esta voz *soberanía nacional*? ¿Cuál es el sentido legítimo y natural de esta voz alarmante y sediciosa? ¿Aquí

es preciso instruir á nuestros lectores, y prevenir-les los desvarios de estos hombres inconseqüentes y arrojados para que nuestra posteridad no se dexé deslumbrar de sus vanos empeños en seducir al género humano. Quando de una sociedad se ausenta su gefe, de una familia su padre, y de una muger su marido, ¿qué autoridad exercen los individuos de la sociedad, los hijos de familia, y la muger privada de su marido? Profesores de este sistema peligroso, decidnos. ¿No se difunde en estos casos la misma autoridad del gefe de la sociedad en todos los individuos? ¿Los hijos no se revisten de la misma autoridad del padre, y la muger de los de su marido? ¿Qué autoridad sino la del gefe, padre ó marido exercen todas estas personas? ¿No mandan en el nombre del padre y del marido? ¿Diríamos con verdad que su autoridad era social, filial y mugeril? No por cierto: aunque ausentes físicamente, siempre diríamos que mandaban moralmente. Pues á hora bien, insensatos. Nuestro amado Soberano se hallaba ausente: lo lloraban nuestros ojos; lo teníamos jurado por nuestro Príncipe; proclamado de nuevo como nuestro Soberano: por él y por nósotros peleábamos, y á él dirigíamos nuestros sacrificios. Luego regia Fernando la monarquía; luego á nombre de Fernando exercian todas las autoridades; luego Fernando era el padre, cuya voz resonando en todos los ángulos de la monarquía despertaba nuestros mas tiernos afectos; luego la soberanía de Fernando era la que difundida en todas las autoridades las ponía en movimiento. Fernando, pues, y á su nombre la nacion formaba alianzas, declaraba la guerra, dictaba leyes, y hacia todos los actos propios de una soberanía reconocida en la larga sucesion de todos los siglos. Pero vosotros os desentendeis de tan sagrados principios, y osados, como los asam-

bleistas, sacais á relucir en nuestro inocente suelo la soberanía nacional. Desde esta época desventurada quedó ya marcada una lucha eterna y espantosa entre Fernando y la nación; se fixaron las líneas de la contienda mas rabiosa entre los derechos del uno, y los atributos de la otra; quedó ya abierto el campo á los gladiadores para ajar á las personas sagradas de los Reyes llamándoles despotas y enemigos de la felicidad de la especie humana. Sobre este principio infausto han lucido despues los talentos de tantos periódicos infernales de los Tribunos, de los Amigos del pueblo, de los Patriotas, de los Redactores, Concisos y Semanarios Patrióticos con que han infestado la Monarquía. No, hombres ilusos: las desgracias de Fernando, su ausencia y la alevosa cautividad sufridas con resignacion por nuestro bien no son título suficiente para despojarle de la soberanía. ¿Quereis añadir á sus infortunios vuestros insultos y descomedimientos? ¿Quereis prevaleros de su ausencia para arrancarle los atributos mas esenciales de su suprema autoridad? ¿Su miserable situacion, sus humillaciones, su indefension servirán de pretexto y apoyo á vuestros intentos filosóficos? ¡Ah! que diriamos de aquellos hijos, que ausente el padre ellos mismos dixesen: *el padre se halla ausente, en nosotros pues reside una autoridad peculiar y soberana en su clase.* Estos son, diriamos, unos hijos rebeldes y contumaces; han sofocado los sentimientos de la piedad, y quando en las desgracias y trabajos de su padre debian aprender su mayor respeto y sumision, se han valido de ellas para declararse libres é independientes. Ved aquí delineada vuestra inconsideracion y temeridad. Qualquiera que sea el sentido que querais dar á la Soberanía establecida en vuestro primer decreto, el solo hecho de llamarla *nacional y que residia en vosotros*

os convence de la usurpacion mas afrentosa. Seguiremos los pasos de vuestros descaminos, y estad seguros que la posteridad mirará con execracion vuestro sistema.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Señor Procurador General del Rey y de la nacion. Con indecible pena vi ayer un abanico en cuya tela está bonitamente figurado un pais, que ofrece á la vista una representacion contraria á las divinas escrituras, á la historia verdadera y á la moral cristiana. Hacia un extremo de su lado derecho se figuran dos sepulcros, el uno de ellos piramidal. En el centro hay una ara sobre la qual arde un fuego muy vivo, que despide un humo muy hermoso, que se eleva á la region del ayre. Entre los sepulcros y la ara está María Santísima hincada de rodillas, fixa su vista en el cielo, indecentemente escotada, desnudos los brazos desde la juntura de los hombros, y descubierta desnuda la mitad de la pierna y pie derechos. Sobre el suelo en pie derecho asido con sus blancas manos tiene al niño Jesus casi enteramente desnudo cercado de resplandores. Al lado izquierdo está San Juan niño con su Agnus Dei hincada una rodilla en el suelo, inclinada la cabeza, y en actitud de llorar, cuyas lágrimas caen en una patera que está en el suelo perpendicular debaxo de sus ojos, y cerca de la patera hay un lacrimatorio.

Todo lo figurado representa sin duda un sacrificio gentilico ofrecido á los Manes de los padres del Bautista por la Virgen Maria como sacerdotisa. Haga V. amigo sobre esta representacion todas las reflexiones que le sugiera su acendrado amor á la religion, porque yo no tengo aliento para mas que para exclamar: ¡ó tempora! ¡ó mores! ¡Fernando! ¡Fernando!

El día 27 de Junio tuvieron el honor de besar la mano, y cumplimentar á S. M. y AA., Don Rafael Velez, del hábito de Santiago, cura párroco del campo de Criptana, y D. Gregorio Bayllo, alférez de fragata retirado de la real armada, alcalde primero, á nombre del ayuntamiento, clero y vecinos de la misma villa, y D. Cayetano Izquierdo, juez de letras, por sí, el primero de los quales, dixo:

Señor: la villa del campo de Criptana, sus autoridades y clero que en el Quintanar del Orden tuvieron la honra de felicitar á V. M. por verle libre de la opresion del tirano de la Europa, vuelven hoy á disfrutar tan placentera satisfaccion con motivo de hallarse ya V. M. colocado en el trono de sus predecesores, y en la integridad de su soberanía: el cielo conceda á V. M. dilatados años de vida, y el acierto necesario para la felicidad de sus vasallos, y prosperidad de la iglesia, cuya grande obra está concebida en el corazon de V. M. desde el momento feliz que subió al trono: estos, Señor, son los sentimientos y deseos de los habitantes del campo, para cuyo logro no ha habido sacrificio á que no se presten con muy distinguida eficacia, manifestando en las mas apuradas circunstancias el mayor respeto, amor y fidelidad á V. M.

S. M. oyó con el mayor agrado esta expresion, manifestando hallarse muy satisfecho del amor y fidelidad de los habitantes del campo de Criptana.

DECIMAS.

¿Quién usurpaba á mi Rey
 imperar á su nacion?
 las Córtes, Napoleon,
 promulgaron esa ley,
 anonadar esa grey,
 que se opuso á un Rey, que el cielo,
 eligió para consuelo
 de sus vasallos leales,
 los que servir á reales,
 ha sido su honor y anhelo.

Fernando el idolatrado,
 Soberano el mas amable,
 Rey invicto el admirable,
 de tu reyno el deseado;
 concluyó el infeliz hado
 con tu adorable presencia:
 ¡O Dios! cuya omnipotencia,
 nos dió un imitador,
 del Rey Santo antecesor
 que celebra esta potencia.

Consagremos puro amor,
 al Rey, nuestro Soberano,
 despues á Carlos su hermano,
 mi amo y mi comendador,
 nombre glorificador,
 que me usurpó esos venales,
 esos monstruos nacionales,
 esas almas volterinas,
 cuyas malditas doctrinas
 las llamaban desleales.

En la ausencia, gran Señor,
de vuestra persona real,
ese nombre nacional
ha sido el usurpador
de la gloria del honor,
que vuestro servicio ha dado
Infante el mas adorado;
dad tinieblas á esas furias,
vivid, Príncipe de Asturias,
y Rey nuestro idolatrado.

La Extremeña en la Corte.

*Estado mayor: orden del 2º ejército: Valencia 7 de
Julio de 1814.*

La persona del Excmo. Señor Capitan General de esta Provincia y General en Gefe del 2º Ejército fué arrestada en la noche del 1º de este mes, y atropellada desusadamente á consecuencia de dos supuestas órdenes del SOBERANO, á qual mas inhumanas é increíbles, siendo su primera resulta poner en la Ciudadela al primer Gefe de la Provincia en el ramo político y militar: segunda, querer deprimir una clase tan alta y distinguida en el Estado: tercera, atentar baxo el sagrado nombre del Rey á la vida de un vasallo tan apreciable para S. M.: y quarta, introducir la confusion y el desórden quando mas se anhela por el bien y tranquilidad de todos.

Este ensayo, que lleva consigo un carácter de malignidad superior á quantos la audacia y la desesperacion de nuestros tiempos ha podido maquinar, tiene un origen que no desconocerán los hombres prudentes; pero podrán lisonjearse los buenos vasallos del Rey con que ademas de triunfar el buen órden, el respeto á las autoridades, y la debida consideracion hácia aquellos que saben desplegar la ener-

gia de una alma fuerte en circunstancias delicadas, quedarán castigados los que al favor de tales medios buscan la sangre, la venganza ó el trastorno de los pueblos.

El Rey, lleno de indignacion con la noticia de semejante atentado, ha reparado prontamente el primer golpe que habia producido poniendo en libertad la persona del Capitan General, y manifestándole en Real orden toda aquella ternura y aprecio que merecen sus servicios y reconocida lealtad; pero esta satisfaccion será mas justa quando sus autores expien en público un atentado semejante.

De su orden se hace saber á todos para que vean los monstruos que la patria abraza todavía dentro de su seno, la necesidad de observarlos con el espíritu de justicia y fortaleza que piden sus abominables principios, y la de apartar de su compañía á unos pocos que se han declarado enemigos del Rey y de la tranquilidad general por el carácter de orgullo y dominacion tan propio de sus miserables cabezas. = El Brigadier Gefé de E. M. = *Fernando Miyares.*

ANUNCIO

El *Paraiso perdido*, del célebre Milton, traducido del inglés al castellano por el Excmo. Sr. D. Benito de Hermida. Las sublimes imágenes que presenta la fecunda imaginacion del autor, fielmente trasladadas á nuestro idioma por el difunto Sr. Hermida, bien conocido en la república de las letras por su vasta erudicion y literatura, harán apreciable esta traduccion póstuma á todos los amantes del buen gusto. Publícala la señora Marquesa de Sta. Coloma, su digna hija. Hállase de venta en 2 tomos en casa de Ibarra.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.